

La tradición de la *Dákshina*

exposición de Ami Bansal

Piensa en la India. ¿Qué es lo que viene a tu mente? Lo primero que llega a mi mente es lo antigua que es, cuan rica e histórica es su cultura, qué profundas son sus filosofías, qué ingeniosas sus invenciones y qué infinita su creatividad. En la India existen diversas religiones, múltiples costumbres e idiomas y muchas facetas de la sabiduría y tradiciones que sustentan la vida diaria.

Un aspecto de esta antigua sabiduría que aprenden los estudiantes en la India es la importancia de hacer ofrendas a un Maestro de quien se ha recibido el conocimiento. Específicamente, quiero centrarme en el sendero espiritual: un discípulo que se acerca al Guru para recibir la sabiduría del Ser. Los textos sagrados de la India guían a quienes anhelan el conocimiento del Absoluto sobre la manera en la cual deben acercarse al Guru. Ser discípulo es llegar ante el Guru con humildad, devoción, disposición para servir y los brazos llenos de las mejores ofrendas que pueda hacer. Estas ofrendas que el discípulo otorga al Guru se denominan *dakshina*. Desde tiempos inmemoriales, ofrecer *dákshina* ha sido el dharma de todos los discípulos.

La palabra sánscrita *dákshina* tiene muchos significados sorprendentes. En el análisis etimológico tradicional de esta palabra, la sílaba *da* significa “ofrecer” y “dar”, la sílaba *kshi* quiere decir “permanecer o residir” y la sílaba *na* indica “conocimiento”. *Dákshina*, entonces, es una ofrenda que el estudiante hace al maestro, por la cual el estudiante se establece en el conocimiento que le ha sido impartido.

Este dharma de hacer una ofrenda a la fuente del conocimiento es de suma importancia en el sendero para la realización de Dios. Las Upánishads, que destilan la esencia principal de los vedas, transmiten enseñanzas acerca del dharma o deber esencial del discípulo de hacer ofrendas al Maestro espiritual quien imparte el conocimiento sagrado, el conocimiento del Ser. Las escrituras describen cómo se hacían estas ofrendas de diferentes maneras, como oro, plata,

ganado, granos, ropas, parcelas de tierra u otros bienes materiales. Cada discípulo ofrecía de acuerdo con sus medios.

Las Upánishads también hablan del *bhava* con el que los estudiantes ansiosos de conocimiento deben hacer sus ofrendas. El *bhava* describe el estado de una persona, su realidad interior, su disposición innata. Cada quien nace con un *bhava* único. Es decir, un buscador en el sendero hacia el conocimiento divino puede, con la gracia y la guía de Shri Guru y por medio de su propia *tapasya*, su dedicada disciplina espiritual, cultivar los *bhavas* que sean enaltecedores y apoyen sus esfuerzos espirituales. Puede desarrollar el *bhava* de dar, el *bhava* del altruismo, el *bhava* del respeto, de la sagacidad y más. Desarrolla cualquiera de estos *bhavas*, que son puros y desinteresados, al realizar el esfuerzo consciente de establecerse en el estado puro del ser y reconocer que sus pensamientos, palabras y acciones fluyen desde ese espacio. Mientras más se cultiva un *bhava*, más se convierte en algo intrínseco a su carácter. Y con el tiempo, adquiere el potencial de transformarse en su *sva-bhava*, su estado único, natural y espontáneo.

La *Taittiriya Upánishad* enseña lo siguiente respecto al *bhava* del ofrecimiento:

श्रद्धया देयम् । अश्रद्धयाऽदेयम् ।

श्रिया देयम् । हिया देयम् ।

भिया देयम् । संविदा देयम् ।

śraddhayā deyam | *aśraddhayā' deyam* |

śriyā deyam | *hriyā deyam* |

bhiyā deyam | *saṃvidā deyam* |

Ofrece con fe. Nunca ofrezcas sin creer.
Ofrece plenamente. Ofrece con humildad.
Ofrece con sumo respeto reverencial.
Ofrece con un corazón que rebosa
de Conciencia luminosa.

Atendiendo a los principios inspiradores de la *Taittiriya Upánishad*, los estudiantes de la antigua India quienes buscaban el conocimiento de un Maestro daban al Maestro con gran sinceridad. Existen muchas historias en las escrituras de la India, así como relatos épicos que ilustran cómo un discípulo hacía ofrendas de *dákshina* al Guru y cómo esto resultaba en una alquimia divina. Por ejemplo, la historia clásica de Satyakama Jabala de la *Chandogya Upánishad*.

En esta historia, Satyakama Jabala, un joven buscador de una familia modesta, se acercó al gran sabio Gautama y le pidió que lo aceptara como su estudiante. Satyakama anhelaba recibir el conocimiento de Brahman, el Absoluto. El Guru, amablemente aceptó a Satyakama. Sin embargo, antes de impartirle las enseñanzas sobre Brahman, el Guru dio a Satyakama cuatrocientas cabezas de ganado, flacos y débiles, y le instruyó que cuidara bien de ellos.

Mientras dirigía al ganado hacia el bosque para pastar, Satyakama se prometió a sí mismo: “No regresaré con mi maestro hasta que lleguen a ser mil cabezas de ganado”. Para Satyakama, estos animales adicionales representaban la riqueza que surgiría de sus esfuerzos y el potencial de ofrecer *dákshina* a su Guru, fuente de gracia y sabiduría.

Durante años, Satyakama vivió en el bosque procurando amorosamente al ganado. Debido a que Satyakama lo protegió con fe y cuidado, creció fuerte y saludable y se multiplicó, llegando a ser mil. Un día, cuando Satyakama estaba sentado debajo de un árbol pipal, observando al ganado y recordando a su Guru, un viejo toro del rebaño se dirigió a él: “Oh Satyakama, ahora somos mil. Llévanos a la casa del Guru”. Satyakama agradeció al anciano toro. Para su asombro, el toro empezó entonces a hablar sobre un aspecto de Brahman, el Absoluto.

Mientras Satyakama iba en su viaje de regreso al áshram de su Guru, cada día los elementos y criaturas de la naturaleza le exponían un aspecto diferente de Brahman. Primero, un fuego incipiente le explicó sobre la omnipresencia de Dios; después, un ganso salvaje y, posteriormente, un ave acuática. Para su

constante sorpresa, durante todo el trayecto Satyakama recibió profundas enseñanzas sobre la luminosidad y la infinitud del Absoluto.

Cuando Satyakama llegó de regreso al áshram de su Guru con las mil cabezas de ganado, brillaba con la luz de su logro. Y en la misma medida del conocimiento que poseía, personificaba gran humildad. El ser entero de Satyakama reflejaba la presencia de la tranquilidad.

El sabio Gautama observó la maravillosa transformación de su discípulo, y la expresión de sus ojos denotaba conocimiento y un orgullo evidente. Le dijo a Satyakama: “Brillas como un conocedor de Brahman. ¿Quién te dio las enseñanzas?”.

Satyakama respondió con gran reverencia:

–Recibí las enseñanzas sobre Brahman de todos y todo lo que estaba a mi alrededor: las plantas, los animales, los elementos. Sin embargo, mi amado Guru, aún anhelo el conocimiento completo del Absoluto. Por favor, ¿podrías instruirme? El sabio Gautama le sonrió y procedió a impartirle las enseñanzas que faltaban, completando de esta manera el entendimiento de Satyakama sobre el Absoluto.

Cada vez que he leído esta historia de las Upánishads y escuchado a Gurumayi Chidvilasananda contarla, he hallado mucho que extraerle. Esta historia y otras enseñanzas de las escrituras acerca de la *dákshina* han ayudado a mostrarme el valor que esta práctica sagrada tiene para la *sádhana*. Y por las conversaciones que he tenido con compañeros buscadores y estudiosos, sé que esto también es verdad para muchos otros. Cuando alguien tiene la oportunidad de leer o escuchar esta historia, reconoce que explica claramente el significado de ofrecer a Shri Guru, ofrecer a quien encarna el conocimiento de Brahman y nos imparte este conocimiento.

Estas historias y enseñanzas escriturales ayudan a ilustrar aún más lo que hemos aprendido de los Gurus de Siddha Yoga: es en el dar que el discípulo recibe y se establece en la Verdad.

